

Y de nacion Valenciano.
 Pidieron este á gran priesa
 Para executar su hecho,
 Porque vieron que en el pecho
 Traia la cruz de Montesa.
 La qual señal de victoria
 Que le cupo en buena suerte,
 Si en el suelo le dió muerte,
 En el cielo le dió gloria.
 Porque esta gente sin luz,
 Que en él tal señal han visto,
 Pensando matar á Cristo
 Matan al que trae su cruz.
 A su amo le compraron,
 Y aunque eran pobres, á un punto
 El dinero todo junto
 De limosna le allegaron.
 En nuestro pueblo cristiano
 Por Dios se pide á la gente,
 Para sanar al doliente,
 No para matar al sano.
 Mas entre esta descreida
 Gente y maldito lugar,
 No piden para sanar,
 Mas para quitar la vida.
 Hoy en poder de sayones

He

He visto al siervo de Dios
 No solamente entre dos,
 Pero entre dos mil ladrones.
 Iba el sacerdote justo,
 Entre injusta gente puesto,
 Marchito y humilde el gesto,
 A morir por Dios con gusto.
 Todo el pueblo se desvela
 En darle penas dobladas,
 Qual le da mil bofetadas,
 Qual sus blancas canas pela.
 Las manos que á Dios tuvieron
 Mil veces, hoy son tenidas
 De dos sogas retorcidas,
 Con que atras se las asieron.
 Al yugo de otro cordel,
 El humilde cuello lleva,
 Haciendo mil moros prueba,
 Quanto pueden tirar del.
 A ningun lado miraba
 Que descubra un solo amigo,
 Que todo el pueblo enemigo
 Entorno le rodeaba.
 Con voluntad tan dañada
 Procuran su pena y lloro,
 Que se tuvo por mal moro,

Quien

Quien no le dió bofetada.
 A la marina llegaron
 Con la víctima inocente,
 Do con barbaria insolente
 A una ancora le ligaron.
 Dos anclas á una mano
 Vi yo alli en contrario zelo,
 Una de hierro en el suelo,
 Y otra de fe en el cristiano.
 Y la una á la otra asida,
 La de hierro se convierte
 En dar cruda y presta muerte,
 La de fe en dar larga vida.
 Ved si es bien contrario el zelo
 De las dos en esta guerra;
 La una del suelo afierra,
 La otra se ase del cielo,
 Y aunque corra tal fortuna
 Que asombre el cuerpo y el alma,
 Como si estuviese en calma,
 No hay desasirse ninguna.
 Sin yerro al hierro ligado
 El siervo de Dios se hallaba,
 Y en el cuerpo atado, andaba
 Espiritu desatado.
 El cuerpo no se rodea,

Que

Que le ata mas de un cordel,
 Mas el espiritu dél
 Todos los cielos pasea.
 La canalla, que se enseña
 A hacer nueva crueldad,
 Truxeron gran cantidad
 De seca y nudosa leña:
 Y una espaciosa corona
 Hicieron luego con ella,
 Dexando encerrada en ella
 La santa humilde persona.
 Y aunque no tienen sosiego
 Hasta verle ya espirar,
 Para mas le atormentar
 Encienden lejos el fuego.
 Quieren, como el cocinero
 Que en su oficio mas mirase,
 Que se ase y no se abrase
 La carne de aquel cordero.
 Sube el humo al ayre vano,
 Y á veces le dá en los ojos,
 Quema el fuego los despojos
 Que le vienen á la mano.
 Vase arrugando el vestido
 Con el calor violento,
 Y el fuego poco contento

Bus-

Busca lo mas escondido.
 Combatenle fuegos dos,
 El uno humano y visible,
 El otro santo invisible,
 Que es fuego de amor de Dios.
 Yo no sé á qual mas debia,
 Puesto que á los dos pagaba,
 Al que el cuerpo le abrasaba,
 O al que el alma le encendia.
 Los que estaban á mirarle,
 La ira ansi se les previerte,
 Que mueren por darle muerte,
 Y entretienen en matarle.
 Y en medio deste tormento
 No movió el santo varon
 La lengua á formar razon
 Que fuese de sentimiento.
 Antes dicen, y yo he visto,
 Que si alguna vez hablaba,
 En el ayre resonaba
 Y cielo el nombre de Cristo,
 Y quando en el agonía
 Ultima el santo se vió,
 Cinco ó seis veces llamó
 La Virgen Santa Maria.
 Al fuego el ayre le atiza,

Y

Y con tal arder revuelve,
 Que poco á poco resuelve
 El santo cuerpo en ceniza.
 Mas ya que morir le vieron,
 Tantas piedras le tiraron,
 Que con ellas acabaron
 Lo que las llamas no hicieron.
 O santo Esteban segundo
 Qué me asegura tu zelo,
 Que miraste abierto el cielo
 En tu muerte desde el mundo!
 Queda el cuerpo en la marina
 Quemado y apedreado,
 Y el alma vuelo ha tomado
 Acia la region divina.
 Queda el moro muy gozoso
 Del injusto yerro hecho,
 El turco está satisfecho,
 Y el cristiano temeroso.
 Yo he venido á referiros
 Lo que no pudistes ver,
 Si os lo ha dexado entender
 Mis lagrimas y suspiros.

SAAVEDRA.

Dexa el llanto, amigo, ya,
 Que no es bien que se haga duelo

v

Por

Por los que se van al cielo ,
 Sino por quien queda acá.
 Que aunque parece ofendida
 A humanos ojos su suerte ,
 El acabar con tal muerte
 Es comenzar nueva vida.
 Mide por otro nivel
 Tu llanto , que no hay paciencia
 Que las muertes de Valencia
 Se venguen aquí en Argel.
 Muestrase allá la justicia
 En castigar la maldad ,
 Muestra acá la crueldad
 Quanto puede la injusticia.

SEBASTIAN.

En tan amarga querella
 Quién detendrá los gemidos?
 Ellos con culpa punidos ,
 Nosotros muertos sin ella.

PEDRO ALVAREZ.

Bastabanos ser cautivos
 Sin tener mas desconciertos ,
 Que si allá queman los muertos ,
 Abrasan aca los vivos.
 Usa Valencia otros modos
 En castigar renegados ,

No

No en publico condenados ,
 Mueran á tosigo todos.
 Mas un moro viene aca ,
 No estemos juntos aqui ,
 Saavedra por alli ,
 Yo y Sebastian por aca.

Entranse.

v 2

JOR-